





NELLY SAUNIER, MAESTRA DE ARTE. UNA PLUMASSIÈRE EN GALICIA

NELLY SAUNIER MAESTRA DE ARTE, UNA PLUMASSIÈRE EN GALICIA

Nelly Saunier, docente del curso “Oficios de moda. Plumería”, impartido en Gondomar entre el 25 y el 31 de octubre de 2010, relata en este texto sus experiencias tras impartir formación dentro del calendario que diseña la Fundación Centro Galego da Artesanía e do Deseño. Saunier es una artista plumassière, una profesional de reconocido prestigio en las pasarelas internacionales gracias a su maestría en la aplicación de la plumería a la moda.

El centro de formación artesanal de Gondomar, en Galicia, me acogió por primera vez en octubre de 2010, con el fin de transmitir mis conocimientos tan particulares a un grupo de quince personas.

En esta primera estancia en Galicia, fui calurosamente acogida por una familia apasionada por los oficios del arte, entre los cuales estaba Albino Quinteiro, tejedor, responsable del centro artesanal y organizador de este proyecto de formación y quien, entre tanto, había seleccionado a los participantes.

El grupo, llegado de diferentes regiones y compuesto principalmente por mujeres, de edades y trayectorias muy diferentes, me fue presentado tras una rápida visita por la región, deliciosamente ubicada entre el mar y la mon-

Nelly Saunier, docente del curso “Oficios de moda. Plumería”, impartido en Gondomar entre el 25 y el 31 de octubre de 2010, relata en este texto sus experiencias tras impartir formación dentro del calendario que diseña la Fundación Centro Galego da Artesanía e do Deseño. Saunier es una artista plumassière, una profesional de reconocido prestigio en las pasarelas internacionales gracias a su maestría en la aplicación de la plumería a la moda.

El centro de formación artesanal de Gondomar, en Galicia, me acogió por primera vez en octubre de 2010, con el fin de transmitir mis conocimientos tan particulares a un grupo de quince personas.

En esta primera estancia en Galicia, fui calurosamente acogida por una familia apasionada por los oficios del arte, entre los cuales estaba Albino Quinteiro, tejedor, responsable del centro artesanal y organizador de este proyecto de formación y quien, entre tanto, había seleccionado a los participantes.

El grupo, llegado de diferentes regiones y compuesto principalmente por mujeres, de edades y trayectorias muy diferentes, me fue presentado tras una rápida visita por la región, deliciosamente ubicada entre el mar y la

taña. Así, en el corazón del taller donde pasaríamos una semana recorriendo las técnicas básicas de la plumería, conozco al alumnado y descubro una rica mezcla de aficionados apasionados, profesionales, e incluso estudiantes como aquella joven chica que vino a buscar, en el marco de su formación como estilista de moda, la práctica más que la teoría.

Con la preciada colaboración de Aurea Di Carlo, quien se encargó de la traducción entre el grupo y yo misma a lo largo de mi estancia, el primer contacto es muy caluroso y permite rápidamente entrar en el meollo del tema. Apenas se abren las primeras cajas de plumas, siento inmediatamente actuar la magia del material y esa sensación no desaparecerá durante todo del curso. Paso a paso, ejercicio tras ejercicio, pude sentir el interés y el deseo crecientes en el conjunto del grupo, la motivación y la seriedad de cada uno en el descubrimiento de este mundo tan particular de la pluma e incluso su fascinación ante sus propias creaciones.

La calidad de la escucha y de la atención que me prestaron ha contribuido ampliamente al éxito de este proyecto. Etapa tras etapa, el curso se ha desarrollado en la riqueza, mezclada con el simple placer de un encuentro entre apasionados del “saber” hecho a mano.

Durante esta estancia, después de todo demasiado corta para abarcar por completo la dimensión del lugar que puede ocupar la artesanía en este bello lugar, pude aprehender muy positivamente la voluntad real del grupo para aprender y hacerlo bien. Agradezco muy sinceramente a mis “alumnos de un día” su gran cortesía, su respeto por la hermosa labor, su atención, su capacidad de adaptación y su voluntad. Destaco también las calidades manuales de cada uno y guardo el recuerdo de sus hermosas personalidades.

montaña. Así, en el corazón del taller donde pasaríamos una semana recorriendo las técnicas básicas de la plumería, conozco al alumnado y descubro una rica mezcla de aficionados apasionados, profesionales, e incluso estudiantes como aquella joven chica que vino a buscar, en el marco de su formación como estilista de moda, la práctica más que la teoría.

Con la preciada colaboración de Aurea Di Carlo, quien se encargó de la traducción entre el grupo y yo misma a lo largo de mi estancia, el primer contacto es muy caluroso y permite rápidamente entrar en el meollo del tema. Apenas se abren las primeras cajas de plumas, siento inmediatamente actuar la magia del material y esa sensación no desaparecerá durante todo del curso. Paso a paso, ejercicio tras ejercicio, pude sentir el interés y el deseo crecientes en el conjunto del grupo, la motivación y la seriedad de cada uno en el descubrimiento de este mundo tan particular de la pluma e incluso su fascinación ante sus propias creaciones.

La calidad de la escucha y de la atención que me prestaron ha contribuido ampliamente al éxito de este proyecto. Etapa tras etapa, el curso se ha desarrollado en la riqueza, mezclada con el simple placer de un encuentro entre apasionados del “saber” hecho a mano.

Durante esta estancia, después de todo demasiado corta para abarcar por completo la dimensión del lugar que puede ocupar la artesanía en este bello lugar, pude aprehender muy positivamente la voluntad real del grupo para aprender y hacerlo bien. Agradezco muy sinceramente a mis “alumnos de un día” su gran cortesía, su respeto por la hermosa labor, su atención, su capacidad de adaptación y su voluntad. Destaco también las calidades manuales de cada uno y guardo el recuerdo de sus hermosas personalidades.





El intercambio crea la riqueza; nuestro dinamismo puesto en común permite poner en valor un arte tan preciado como frágil y que se inscribe mucho más allá de nuestras diferencias. El artesano implicado protege valores que no tienen fronteras.

He vivido una experiencia enriquecedora e inesperada para la artista que soy, ya que mi motivación primera es hacer reconocer este oficio, una pasión que no dejo de promover a través de la colaboración creativa y de la transmisión del conocimiento desde hace veinticinco años.

Agradezco igualmente al comité de organización de Galicia y a todos los actores implicados en este proyecto sin los cuales este hermoso encuentro no hubiese sido posible.

El intercambio crea la riqueza; nuestro dinamismo puesto en común permite poner en valor un arte tan preciado como frágil y que se inscribe mucho más allá de nuestras diferencias. El artesano implicado protege valores que no tienen fronteras.

He vivido una experiencia enriquecedora e inesperada para la artista que soy, ya que mi motivación primera es hacer reconocer este oficio, una pasión que no dejo de promover a través de la colaboración creativa y de la transmisión del conocimiento desde hace veinticinco años.

Agradezco igualmente al comité de organización de Galicia y a todos los actores implicados en este proyecto sin los cuales este hermoso encuentro no hubiese sido posible.



NELLY SAUNIER, MODA Y ARTESANÍA

Jean Paul Gaultier es uno de los nombres indiscutibles de la moda, que cada vez que sube sus colecciones a la pasarela suscita expectación, sorpresa y embelesa a su público con prendas únicas y espectaculares. Como aquel inolvidable "bolero-loro", una creación de 1991 y que forma parte de la historia de la alta costura: una prenda cubierta por fantásticas plumas de excéntricos colores diseñado por este *enfant terrible* de la moda y que contó con unas manos muy habilidosas y conocedoras del oficio de la plumería, Nelly Saunier.

Dior, Chanel, Paco Rabanne o Givenchy son otras de las casas internacionales de alta costura que se han puesto en las manos de Saunier para dar forma a sus diseños. Esta creadora parisina, del selecto club de los "maestros del arte", ha conservado en solitario un antiguo oficio, el de la plumería, que en la actualidad ejercen apenas cuatro o cinco artesanos en Francia. Un compromiso que mantiene desde hace más de treinta años, fascinada por el material, la pluma, y por sus inmensas posibilidades. Son manos que habitualmente permanecen anónimas pero que desarrollan un papel clave en el mundo de la moda, y principalmente de la alta costura en este caso, componiendo esos adornos únicos y especiales que hacen que un vestido brille de forma diferente y se convierta

en una verdadera obra de arte, cargado de belleza y de fuerza estética.

El origen del oficio de artista *plumassière* es relativamente antiguo, de cuando los monarcas de la Edad Media y principalmente en la Edad Moderna ofrecían fiestas en palacio y pretendían deslumbrar con sus vestidos, recurriendo para ello a cuantos lujos hubiese, entre ellos, evidentemente, estaban las plumas. En el siglo XIII, el *plumassier* era conocido como el "sombrero del pavo real", mientras que en 1581 se le llamaba "*plumassier de penacho*". No fue hasta 1692 cuando fue finalmente reconocido en la lista de oficios y convirtió en "maestro penachista, *plumassier*, florista y adornista". La duración del aprendizaje era en aquel entonces de seis años, a los que seguía un período de cuatro años de práctica, necesario para alcanzar el estatus de Maestro.

Aún así, el oficio de *plumassier* no se remonta mucho más de un siglo atrás, si nos referimos al creador de adornos destinados a sublimar una prenda. Uno de los momentos en el que las plumas empiezan a introducirse como adornos de moda, con cierta espectacularidad en su uso como ornamento, es en el siglo XVIII, cuando Rose Bertin confeccionaba peinados monumentales adornados con penachos de plumas para la reina María Antonieta. En todo caso, en Francia, la edad de oro de la pluma se sitúa entre los años 1860 y 1870, y alcanza su apogeo a prin-

NELLY SAUNIER, MODA Y ARTESANÍA

Jean Paul Gaultier es uno de los nombres indiscutibles de la moda, que cada vez que sube sus colecciones a la pasarela suscita expectación, sorpresa y embelesa a su público con prendas únicas y espectaculares. Como aquel inolvidable "bolero-loro", una creación de 1991 y que forma parte de la historia de la alta costura: una prenda cubierta por fantásticas plumas de excéntricos colores diseñado por este *enfant terrible* de la moda y que contó con unas manos muy habilidosas y conocedoras del oficio de la plumería, Nelly Saunier.

Dior, Chanel, Paco Rabanne o Givenchy son otras de las casas internacionales de alta costura que se han puesto en las manos de Saunier para dar forma a sus diseños. Esta creadora parisina, del selecto club de los "maestros del arte", ha conservado en solitario un antiguo oficio, el de la plumería, que en la actualidad ejercen apenas cuatro o cinco artesanos en Francia. Un compromiso que mantiene desde hace más de treinta años, fascinada por el material, la pluma, y por sus inmensas posibilidades. Son manos que habitualmente permanecen anónimas pero que desarrollan un papel clave en el mundo de la moda, y principalmente de la alta costura en este caso, componiendo esos adornos únicos y especiales que hacen que un vestido brille de forma diferente y se convierta en una verdadera obra de arte, cargado de belleza y de fuerza estética.

El origen del oficio de artista *plumassière* es relativamente antiguo, de cuando los monarcas de la Edad Media y principalmente en la Edad Moderna ofrecían fiestas en palacio y pretendían deslumbrar con sus vestidos, recurriendo para ello a cuantos lujos hubiese, entre ellos, evidentemente, estaban las plumas. En el siglo XIII, el *plumassier* era conocido como el "sombrero del pavo real", mientras que en 1581 se le llamaba "*plumassier* de penacho". No fue hasta 1692 cuando fue finalmente reconocido en la lista de oficios y convirtió en "maestro penachista, *plumassier*, florista y adornista". La duración del aprendizaje era en aquel entonces de seis años, a los que seguía un período de cuatro años de práctica, necesario para alcanzar el estatus de Maestro.

Aún así, el oficio de *plumassier* no se remonta mucho más de un siglo atrás, si nos referimos al creador de adornos destinados a sublimar una prenda. Uno de los momentos en el que las plumas empiezan a introducirse como adornos de moda, con cierta espectacularidad en su uso como ornamento, es en el siglo XVIII, cuando Rose Bertin confeccionaba peinados monumentales adornados con penachos de plumas para la reina María Antonieta. En todo caso, en Francia, la edad de oro de la pluma se sitúa entre los años 1860 y 1870, y alcanza su apogeo a principios del siglo XX. En 1820 se contaban 51 *plumassiers*, llegando a superar los 400 en 1929, para caer a 68 tras



cipios del siglo XX. En 1820 se contaban 51 *plumassiers*, llegando a superar los 400 en 1929, para caer a 68 tras la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día no superan los cinco profesionales del arte de la plumería.

El inglés Charles Frederick Worth funda en 1858 en París la primera casa de moda, en la que ofrece colecciones de moda diferentes y originales, confeccionados a medida. Enseguida atrae a un público de clase social alta que se interesa en sus prendas como si se tratase de obras de arte. Así, la clave del éxito de Worth está en su colaboración con artesanos que aplican su sabiduría y el dominio de la técnica y del oficio a sus creaciones de moda, al lujo y a la creatividad de la alta costura que nacía en aquel momento. Son bordadores, pasamaneros, sombrereros, joyeros..., que rápidamente dejan de ser meros ejecutores para asumir el papel de creadores y de colaboradores de los propios modistos. Ellos dan lugar a la “mujer ornamentada”, una tendencia popular en la *belle époque*. Grandes diseñadores, como la mismísima Coco Chanel, harán de estos artesanos los socios indispensables para desarrollar al máximo su inventiva y creatividad.

Nelly Saunier es el vivo ejemplo de esos artesanos vinculados al glamuroso mundo de la moda, pero también es profesora de plumería en el parisino instituto Octave Feuillet, donde pretende transmitir sus conocimientos y así perpetuar este oficio. Además, tanto como diseñadora como también en su faceta de artista plástica, crea numerosas obras propias y colabora con otros diseñadores, modistos o decoradores.

EL OFICIO

Hoy en día, el oficio de la plumería ha disminuido en comparación con la cantidad de artesanos que se dedicaban a él a principios del siglo XX. Para hallar el origen de este oficio es necesario remontarse casi al origen de la humanidad, y no debe sorprendernos, ya que la pluma es de las materias más fácilmente asequibles en la naturaleza. En nuestra memoria figura como un pequeño tesoro de la infancia que aparecía en nuestros paseos por la naturaleza, en las jornadas de playa o incluso en la ciudad. Se trata de una de las formas más sencillas que ofrece la fauna, un recurso que ofrece la naturaleza y que invita a descubrirlo y apropiarse de él.

La pluma, elemento central del arte de la plumería, es una materia con una fuerte carga simbólica, que siempre ha sido utilizado como ornamento en diferentes civilizaciones. Ha servido como material de distinción para el ser humano, al ser utilizado como adorno, siendo esta la forma más sencilla de exhibir los trofeos. Implicaba un cierto estatus social, y permitía exteriorizar esa situación o afirmar la personalidad. Ha sido un símbolo de riqueza, como el cazador que lucía una pluma en su pelo una vez que había capturado a algún ave. Era un reconocimiento

la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día no superan los cinco profesionales del arte de la plumería.

El inglés Charles Frederick Worth funda en 1858 en París la primera casa de moda, en la que ofrece colecciones de moda diferentes y originales, confeccionados a medida. Enseguida atrae a un público de clase social alta que se interesa en sus prendas como si se tratase de obras de arte. Así, la clave del éxito de Worth está en su colaboración con artesanos que aplican su sabiduría y el dominio de la técnica y del oficio a sus creaciones de moda, al lujo y a la creatividad de la alta costura que nacía en aquel momento. Son bordadores, pasamaneros, sombrereros, joyeros..., que rápidamente dejan de ser meros ejecutores para asumir el papel de creadores y de colaboradores de los propios modistos. Ellos dan lugar a la “mujer ornamentada”, una tendencia popular en la *belle époque*. Grandes diseñadores, como la mismísima Coco Chanel, harán de estos artesanos los socios indispensables para desarrollar al máximo su inventiva y creatividad.

Nelly Saunier es el vivo ejemplo de esos artesanos vinculados al glamuroso mundo de la moda, pero también es profesora de plumería en el parisino instituto Octave Feuillet, donde pretende transmitir sus conocimientos y así perpetuar este oficio. Además, tanto como diseñadora como también en su faceta de artista plástica, crea numerosas obras propias y colabora con otros diseñadores, modistos o decoradores.

EL OFICIO

Hoy en día, el oficio de la plumería ha disminuido en comparación con la cantidad de artesanos que se dedicaban a él a principios del siglo XX. Para hallar el origen de este oficio es necesario remontarse casi al origen de la humanidad, y no debe sorprendernos, ya que la pluma es de las materias más fácilmente asequibles en la naturaleza. En nuestra memoria figura como un pequeño tesoro de la infancia que aparecía en nuestros paseos por la naturaleza, en las jornadas de playa o incluso en la ciudad. Se trata de una de las formas más sencillas que ofrece la fauna, un recurso que ofrece la naturaleza y que invita a descubrirlo y apropiarse de él.

La pluma, elemento central del arte de la plumería, es una materia con una fuerte carga simbólica, que siempre ha sido utilizado como ornamento en diferentes civilizaciones. Ha servido como material de distinción para el ser humano, al ser utilizado como adorno, siendo esta la forma más sencilla de exhibir los trofeos. Implicaba un cierto estatus social, y permitía exteriorizar esa situación o afirmar la personalidad. Ha sido un símbolo de riqueza, como el cazador que lucía una pluma en su pelo una vez que había capturado a algún ave. Era un reconocimiento hacia sí mismo y también hacia los demás. Un origen sencilla que se ha ido asentando en la ornamentación y



hacia sí mismo y también hacia los demás. Un origen sencilla que se ha ido asentando en la ornamentación y que llega hasta nuestros días de la forma más variada posible, con rituales diferenciados a lo largo del planeta y del tiempo, pero que comparten esa base del adorno como un estatus precioso.

El material elemental de este oficio, la pluma, es una materia viva y en principio se encuentra de manera abundante en la naturaleza. De hecho y como hemos visto, siempre han sido utilizadas como ornamento del cuerpo, en la moda y como abrigo, en ropa de hogar. Las aves, ya sean más o menos exóticas, son los mejores proveedores de materia prima, pero hay que tener en cuenta que es necesario situar ciertos límites a la hora de su utilización. Desde 1975 se ha impuesto una restricción debido a la convención de Washington sobre el comercio internacional de especies de flora y fauna salvaje en peligro de extinción. En la actualidad, solo pueden utilizarse plumas que provengan de aves que hayan sido criadas y destinadas al consumo de carne. De ahí que las existencias de plumas antiguas tengan la consideración de verdaderos tesoros, pero aún así, la naturaleza ofrece amplias posibilidades, con especies como el gallo, el faisán, la avestruz, la perdiz, la pintada o el pavo.

que llega hasta nuestros días de la forma más variada posible, con rituales diferenciados a lo largo del planeta y del tiempo, pero que comparten esa base del adorno como un estatus precioso.

El material elemental de este oficio, la pluma, es una materia viva y en principio se encuentra de manera abundante en la naturaleza. De hecho y como hemos visto, siempre han sido utilizadas como ornamento del cuerpo, en la moda y como abrigo, en ropa de hogar. Las aves, ya sean más o menos exóticas, son los mejores proveedores de materia prima, pero hay que tener en cuenta que es necesario situar ciertos límites a la hora de su utilización. Desde 1975 se ha impuesto una restricción debido a la convención de Washington sobre el comercio internacional de especies de flora y fauna salvaje en peligro de extinción. En la actualidad, solo pueden utilizarse plumas que provengan de aves que hayan sido criadas y destinadas al consumo de carne. De ahí que las existencias de plumas antiguas tengan la consideración de verdaderos tesoros, pero aún así, la naturaleza ofrece amplias posibilidades, con especies como el gallo, el faisán, la avestruz, la perdiz, la pintada o el pavo.